



Su elección no ha estado exenta de polémica, y un grupo de obispos conservadores, opuestos al nuevo papel de las mujeres en la iglesia y a otros giros modernistas, ha protagonizado otro cisma, aunque no lo llaman así porque pretenden ser 'la verdadera' iglesia anglicana.

25-3-2026

La entronización de **Sarah Mullally** como la 106ª arzobispa de Canterbury, prevista para el 25 de marzo de 2026, representa un hito histórico al ser la primera mujer en liderar la Iglesia de Inglaterra y la Comunión Anglicana, pero también marca el punto álgido de una crisis profunda y multifactorial.

La situación problemática se puede sintetizar diferenciando dos ejes principales:

1. Dificultades Doctrinales: Uniones Matrimoniales del Mismo Género

La Iglesia de Inglaterra se encuentra dividida entre posturas progresistas (que buscan una mayor inclusión) y tradicionales/conservadoras (que se aferran a la doctrina histórica).

- **El Compromiso Fallido:** A principios de 2026, la Iglesia abandonó los intentos de establecer bendiciones eclesiales directas para parejas del mismo género, tras años de debate y votaciones conflictivas. Aunque en 2023 se aprobaron bendiciones tras un compromiso civil, la doctrina oficial mantiene que el matrimonio es entre un hombre y una mujer.
- **Rechazo de los Conservadores:** Los sectores más tradicionales, muchos agrupados en la Conferencia Global sobre el Futuro Anglicano (GAFCON), consideran que cualquier concesión a la sexualidad LGBTQ+ es una desviación de la escritura bíblica.
- **Descontento Progresista:** Por otro lado, un sector progresista considera que estas medidas no son suficientes y que la Iglesia no avanza con la rapidez necesaria en inclusión.
- **Cisma de la Comunión:** La elección de una obispa progresista en estos temas, como Sarah Mullally, ha llevado a que algunos primados de la GAFCON decidan retirarse de la Comunión Anglicana, planteando una de las mayores crisis de unión en la historia de la iglesia.

2. El Problema del Género: Oposición a una Mujer como Arzobispa

Aunque la ordenación de mujeres obispas fue aprobada en 2014, la oposición interna persiste y se intensifica cuando una mujer asume el máximo cargo.

- **Tradicionalismo Histórico:** Una parte del clero y los laicos sigue oponiéndose a que las mujeres ejerzan el sacerdocio, y con más fuerza a que dirijan la Comunión Anglicana mundial.
- **Dificultad de Autoridad:** Existe una tensión sobre si los obispos varones que no aceptan el ministerio de mujeres (sectores anglocatólicos y evangélicos conservadores) reconocerán la autoridad de Mullally, a pesar de las "disposiciones" legales de la Iglesia para permitir estructuras episcopales alternativas.
- **GAFCON y el Liderazgo Femenino:** El rechazo a Sarah Mullally como líder de la iglesia también proviene de la falta de aceptación del liderazgo pastoral femenino por parte de iglesias anglicanas conservadoras en el Sur Global.

Síntesis de la situación al asumir Mullally:

Mullally asume un cargo de inmensa presión, descrito como "unimaginable", intentando mantener la unidad de una Iglesia anglicana dividida entre las demandas de reforma moderna y la tradición. Su nombramiento actúa como catalizador tanto para la celebración de la diversidad como para la aceleración de fracturas doctrinales y estructurales.